

UNA CUESTIÓN DE TIEMPO

En los Salmos dice: «Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiriera sabiduría»¹.

Vi una película llamada *Una cuestión de tiempo*², en la que los hombres de cierta familia podían viajar en el tiempo para corregir sus errores o volver a vivir momentos de su vida. Estoy segura que todos podríamos beneficiarnos de algo así. Corregiríamos nuestros errores, cambiaríamos decisiones desacertadas o mejoraríamos las situaciones incómodas.

En la película, el padre aconseja a su hijo vivir cada día dos veces. Le sugiere vivirlo la primera vez con todas las tensiones y preocupaciones que le evitan darse cuenta de la dulzura que puede emanar el mundo, y que la segunda vez se detenga y se fije... para amar a las personas que lo rodean y disfrutar de todas las cosas hermosas.

Desafortunadamente no podemos darnos el lujo de viajar en el tiempo. Cada día lo vivimos una sola vez. Y en ocasiones olvidamos el importante valor de cada día. Pero podemos vivir cada día como si hubiéramos elegido volver a vivirlo para disfrutar de todas las cosas maravillosas que hay en él.



No sé quién escribió esta anécdota, pero es un buen recordatorio del enorme valor de nuestro tiempo en la tierra. Supongamos que todos los días recibes 86.400 dólares, valor que se ve reflejado en tu cuenta bancaria. Pero no puedes guardar ese dinero. Todas las noches, el banco cancela cualquier parte de esa cantidad que no se haya usado durante el día. Te darías cuenta rápidamente que todos los días querrás gastar cada centavo de la manera más efectiva posible.

La verdad es que contamos con algo mucho más valioso que el dinero. Se llama tiempo. Cada mañana recibes 86.400 segundos, lo cual representa 1440 minutos o 24 horas. Todas las noches, el banco del tiempo cuenta como perdido cualquier momento que no se haya invertido. No mantiene un saldo que se pueda usar al día siguiente. Tampoco permite sobregiros. Todos los días, el banco del tiempo te abre una nueva cuenta, y cada noche, elimina los registros del día. Aunque uno emplee los depósitos del día, debe hacerse cargo de la pérdida.

Algunas personas piensan: *El tiempo no tiene más valor que el dinero. Que alguien por favor me dé 86.400 en dinero en vez de en segundos.* Pero, ¿cuán valioso será ese dinero para ti cuando no te quede tiempo para disfrutarlo?



Recordemos el breve relato que contó Jesús sobre el rico insensato³ que almacenó todos sus bienes en graneros, y una vez que se llenaron, decidió construir graneros aún más grandes para guardarlo todo para sí mismo. A Dios no le gustó esa actitud, y le dijo que esa misma noche moriría. ¿Qué creen que pudo llevarse consigo de todas las cosas que había almacenado egoístamente en vez de compartirlas con otros y con Dios? ¡Nada!

Creo que el lector estará de acuerdo conmigo en que el tiempo es el bien más valioso en la vida, y solo nosotros podemos decidir cómo gastarlo. Dediquemos, pues, tiempo a apreciar toda la belleza que Dios nos ofrece y a amar a todos los que son importantes para nosotros.

Notas a pie de página

¹ Salmo 90:12 (NVI)

² http://www.imdb.com/title/tt2194499/?ref_=ttqt_qt_tt

³ Lucas 12:13-21

Se encuadra en: Desarrollo personal:

Conducta personal: Excelencia-2c

Texto: NK adaptado.

Ilustración: Nozomi Matsuoka. Diseño: Roy Evans.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2017

